

## LOS GASES DE COMBATE

*Una ignorancia que puede ser suicida*

Por JUAN RUIZ HORQUEZ

Aunque del dominio público las palabras *gases de combate*, *guerra química*, *gases asfixiantes*..., popularizado su uso por las películas y novelas de guerra, tan en boga hace unos años, pocos o muy pocos son los que se han interesado verdaderamente por tan apasionante y transcendental problema.

Predomina en nuestro país una gran desorientación, cuando no la más absoluta ignorancia respecto a esta arma, decisiva en guerras futuras, tal vez no tan futuras como muchos supongan; desconcierto e ignorancia que solo puede hallar explicación en nuestro apartamiento de la contienda que desquició al mundo con sus horrores y consecuencias.

Si España hubiera sido parte en la Gran Guerra, la masa española conocería y temería por trágica experiencia lo que significa el fatídico grito de *¡gas!*...

Pero, testigos incólumes, y despreocupados por naturaleza, los españoles, que no presentimos el peligro de vernos envueltos en una próxima guerra; no hemos sabido escarmentar en cabeza ajena, y no se ha dedicado a tan vitalísimo tema, la atención y el estudio que merece.

Cierto que se ha estudiado—y se estudia—en laboratorios hispanos por abnegados hombres de ciencia, atentos siempre al progreso,—en este caso progreso retroactivo, valga la paradoja—la fabricación de gases y su neutralización. Pero no es menos cierto que la masa ciudadana—prescindiendo de intento de la campesina—ig-

nora lo más elemental de este temible enemigo que la puede sorprender en sus propias ocupaciones, en el mismo hogar...

Cuando las guerras tenían su escenario determinado por los alcances máximos de las artillerías contrincantes y la zona de peligro era, por tanto, limitada, la necesidad de la preparación guerrera del país no se hacía sentir. El que había de luchar marchaba al frente; pero el que quedaba en casa, en sus quehaceres se hallaba a salvo de todo peligro.

Mas con la aparición de la aviación y luego con el empleo de los gases, el teatro de la lucha queda ilimitado. El más apartado rincón del territorio de cualquier país beligerante, puede ser testigo de una cruenta acción.

El diario progreso de la aviación la pone en condiciones de batir distancias que en 1914 hubieran parecido quiméricas. Un moderno avión de bombardeo cubre hoy, 300 kilómetros a la hora. París, Madrid, Berlín, Roma..., solo unas horas de vuelo y los gases envuelven totalmente el objetivo propuesto por lejano que pudiera parecer.

Y contra este peligro que no señala por crear cuadros apocalípticos y aterradores, pero que todos y cada uno de nosotros debemos sentir como posibles y realizables en cualquier día y a cualquier hora, no hay más recurso que una eficaz preparación, cuyo primer paso ha de ser necesariamente el conocimiento preciso de las características del contrincante con quien nos las hemos de haber.

España con su ingenua renuncia a la guerra no se encuentra por ello fuera del peligro de verse arrastrada en la futura revuelta europea. A la guerra no se puede renunciar unilateralmente.

Se podrá es cierto, huir de la guerra ofensiva, pero ¿de la defensiva?... La legítima defensa es un derecho irrenunciable.

Bien está que se deseche toda ambición de expansiones territoriales. Bien, asimismo, que se evite con amoroso tacto todo incidente que pueda llevar a trágicas disputas, mas... si la guerra nos la traen injustamente a domicilio, ¿podremos eludir la respuesta armada diciendo: nosotros no queremos lucha, hemos renunciado a ella?. Evidentemente, no. Luego se impone, al menos, la preparación pasiva que nos permita soportar en las mejores condiciones un abuso de poder de cualquier vecino envanecido.

En sucesivos artículos daré una ligera idea de los gases empleados en la guerra y su neutralización, y por satisfecho me tendría si lograra despertar en mis lectores cierto interés que les moviera a profundizar en el estudio de asunto tan vital, y hubiera contribuido, aunque modestamente, a la desaparición de esa ignorancia suicida que es el más eficaz aliado de la temible arma química.

Lea Vd. siempre

**JUVENTUD**

Haga sus compras e Impresos en la  
**Papelería e Imprenta**

**R. BUENDÍA**

BIBARRAMBLA, 8.—GRANADA